

**Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey  
Campus Ciudad de México**

**Evolución de espacio público y ciudadanía en el contexto de la Ciudad de México**

Metodologías de diseño urbano  
Miguel Ángel Tellez  
Daniel De León Languré  
A01108353  
8 de Noviembre de 2011

## **Resumen**

Antes de la aplicación o diseño de políticas urbanas gestoras de espacio público es importante reflexionar sobre si las ideas urbanistas que llegan de los países neoliberales industrializados pueden replicarse sin realizar un examen de factibilidad y de adaptación a las sociedades que no comparten los mismos valores. El neoliberalismo ha logrado, en los países con democracias emergentes (o incluso en las llamadas democracias consolidadas) acentuar desigualdades y polarizar los beneficios y costos para los sectores de la población. La influencia de modelos conservadores o liberales va de la mano con la creación de ciudadanía, y el urbanismo, como herramienta para fomentar espacios de conflicto ciudadano, está a merced de estas corrientes. En México, ¿en realidad somos tan liberales como pretendemos ser? La falta de comprensión y análisis históricos y sociológicos ha logrado que exista una deficiente política de espacios públicos en algunos sitios y una gestión poco reconocida de otros. ¿Los principios de urbanismo neoliberal pueden aplicarse a una sociedad cuyo pasado y presente ha demostrado ser no tan liberal?

## Introducción

“Alabas a los hombres que agasajaron al ciudadano y dieron satisfacción a sus deseos, y la gente dice que ellos han hecho grande a la ciudad, sin ver que la hinchazón y ulceración del Estado debe atribuirse a esos estadistas de antaño; porque ellos han colmado la ciudad de puertos, muelles, murallas e impuestos y todas las cosas por el estilo, no dejando espacio para la justicia y la templanza”

Sócrates en El Gorgias

El espacio público, como producto de cualquier otro concepto que tenga repercusiones en la vida de los individuos que configuran una ciudad o una conglomeración de personas, debe ser construido al mismo tiempo que en el imaginario colectivo se edifica un concepto de ciudadanía. Las ideas provenientes del urbanismo que pregonaban la funcionalidad de los lugares han dejado de ser las predominantes, abandonaron el papel de asignar el espacio público a la mera circulación y reconoce ahora el valor de la interacción de los ciudadanos con sus semejantes.

Los urbanistas se dedican a la ciudad como continente, mientras otras ramas del conocimiento se dedican al estudio de la ciudad como contenido. El urbanismo del movimiento moderno y su racionalidad analítica tuvo su gran decepción al darse cuenta de que, a pesar de lo que las ciencias físicas puedan decir, la forma del fluido de la ciudad como contenido no fue dado por la ciudad continente. El positivismo del arquitecto y el triunfo de la ciencia en los aspectos de la vida de las personas no dio los resultados que esperaban y el prestigio de los arquitectos ha caído desde entonces.

Las causas de los males de la ciudad no son exclusivamente los productos de pensamientos dibujados en Autocad, tampoco son inherentes a la misma ciudad, así como a las fuerzas políticas y administrativas que lo sustentan, a las organizaciones que intentan ser parte de ella o que, por el contrario buscan su fragmentación. Los males de la ciudad también vienen del clima y las sequías/inundaciones que puedan existir, de las crisis económicas y su subsecuente falta de empleo, de los servicios de sanidad, de la confluencia de personas con intereses comunes/contrarios al nuestro, de las políticas de inclusión o exclusión a grupos sociales vulnerables, de su representación como ciudadanos o como agentes de separación de una sociedad que creemos igualitaria cuando no lo es, la inseguridad, etc. Pero también es claro que saltan a la vista problemas de ciudad continente que adquiere una forma más o menos definida y la presta para el fomento del desarrollo y fomento de la ciudad.

El espacio público, y su relación con la ciudadanía, nace en un marco de mutuo desarrollo, mantenimiento y significación. El espacio también puede verse como una construcción histórica marcada por eventos que marcaron historia sobre la cual las personas actúan y definen posiciones, es decir, desde los cuales pueden entrar en conflicto y así, en teoría, poder ejercer sus derechos plenos como actores de una sociedad. El modelo liberal, el cual centra su atención en los derechos de las personas tiene, en pocas palabras, ciertos principios que dificultan su adaptabilidad a las sociedades en donde el contexto histórico, social y político no fue producto de los mismos factores que crearon el contexto histórico, social y político de sus creadores.

Así pues, las soluciones urbanas que puedan tener éxito en Nueva York, París o Londres, no lo podrían tener si las intercambiaran entre ellas o como ciudades como la de México, Brasilia o Lima. Es conveniente dejar el juicio a priori de la falta recursos económicos o de la técnica necesaria para llevar a cabo dichas intervenciones, o de los esfuerzos político administrativos que puedan realizarse o no para llevar a cabo un proyecto y centrarse, como pocas veces se hace, en la compatibilidad de aspiraciones y objetivos que una sociedad tiene con esa solución, en el uso que le va a dar, en lo que genera o distorsiona una sociedad sobre un espacio nuevo o rehabilitado y lo que pueda o no crearse a través de las nuevas zonas de interacción social.

De tal manera que para lo que a algunos una plaza pública pueda significar un paseo dominical, a otros les pueda parecer el lugar perfecto para las manifestaciones políticas o artísticas, descansar,

conversar, sólo ir de día y con suficiente iluminación, para ir de compras o para la meditación, observación de otras personas o simple circulación.

La paz y convivencia se logra a través de una membresía que puede ser otorgada por diversos medios. Esta membresía, en principio, dictamina la pertenencia a un grupo de ciudadanos que se rigen por medio de ciertas reglas de convivencia, las cuales son ratificadas por la aceptación de esa misma categorización. Una de las paradojas de la uniformidad de derechos y obligaciones y por lo tanto de las reglas de convivencia entre ciudadanos, es la exclusión que genera ésta en grupos diferenciados, lo cual los ha llevado a la situación de vulnerabilidad en la que ahora se ven las clases inferiores, los indígenas, los jóvenes, niños, mujeres, ancianos, discapacitados, migrantes, de religiones minoritarias, desempleados, homosexuales, transexuales y otros grupos de territorios o no diferenciados.

El urbanismo, para Louis Wirth en *Urbanismo como forma de vida*, nos dice que “la ciudad se caracteriza por la heterogeneidad social”, pero lo que podría parecer otro remanente del modelo liberal es también la contradicción que muestra un urbanismo que por un lado acepta la riqueza de la dinámica social y por otro forma parte de una cultura que tiene prejuicios sobre lo desconocido o con una función ambigua. Borja, en *La ciudad conquistada*, nos vuelve a decir que “separar no es segregar” con la intención de la creación de una sociedad donde la cooperación pueda sustituir a la subordinación. Pero los fenómenos de la globalización y la estandarización en los hábitos de consumo hacen difícil lograr elementos de cohesión social tan fuertes como lo podría hacer el espacio público. Lo que en alguna época parecía convertirse en la pérdida del poder del Estado sobre todo lo concerniente a la ciudad, ahora alega la potencialización de las facultades del mercado para incrementar su participación en las decisiones de la expansión de las ciudades y el aislamiento de los nuevos “guetos de ricos y pobres, zonas industriales y de campus universitarios, de centros abandonados y de suburbios chaletizados es producto de la agorafobia urbana, del temor al espacio público, que se intenta combatir con el automóvil y con el hábitat protegido por las «fuerzas del orden».” (J, Borja. 2003)

Podría decirse que dichas islas urbanas comprometen el establecimiento de la democracia en las ciudades y su crecimiento está presente en todas las regiones del mundo, sin embargo, la penetración que han tenido en las ciudades latinoamericanas ha sido mayor a las europeas o de la América anglosajona. Nacen a partir, de nuevo no de los factores puramente relacionados con la funcionalidad urbana de la ciudad continente, sino de la ausencia de factores mínimos que debe cumplir una sociedad para ser considerada democrática o en vías de serlo: la seguridad y el sentido de confianza en las instituciones que delimitan el marco de la legalidad. Si el marco de convivencia tiene fallas en su misma aplicación los individuos lo interpretarán como fallas en el sistema que rige una membresía y su validez dentro del sistema, así pues, convierten su membresía en una solamente aplicable a sus pequeños guetos y no a la nación que alguna vez la impartió, de tal manera que los pobladores aislados generan sentimientos de lealtad más profundos con sus autoridades también aisladas que con los municipios, delegados o cualquier otra autoridad en apariencia legítima.

Las otras condiciones mínimas de democracia son la lectura (para saber porque están tomando las decisiones y crear argumentos informados a favor y en contra) junto con entendimiento de las políticas propuestas; y la infraestructura con sus correspondientes medios administrativos y técnicos. Si una sociedad no mantiene mínimos de democracia sus espacios públicos para los cuales fueron diseñados podrían estar a la vez fomentando prácticas no sólo antidemocráticas no premeditadas por la sociedad sino obstáculos que impidan alcanzar los ideales que alguna vez tuvieron y que parecerían inalcanzables.

## La modernización y la modernidad

Según Françoise Choay el pensamiento occidental de la ciudad comenzó en el Siglo XV, antes de eso su conceptualización viene sólo en términos de conjunto de personas que habitan determinado sitio, sin embargo (si pudiera tomarse como una aproximación de un renovado aparato de ciudadanía medieval del siglo XIV), nace primero el concepto de urbanidad. En palabras de Giraudoux, se habla del respeto a los demás y a uno mismo que a justo título es lo que se llama la urbanidad, haciendo de lado el sentido de la urbanidad como el gobierno de la ciudad y se centra más en los términos de la afabilidad del individuo ciudadano. Para los sociólogos actuales este sentido de la urbanidad es un tanto ingenuo pues las discusiones y análisis (por no decir el conocimiento empírico) insisten en la incapacidad del habitante de la ciudad para mostrar su disposición a ser abordado.

Para los siglos posteriores la significación de la ciudad como símbolo se hace más patente gracias a los procesos de industrialización. Ciudades como Manchester en Inglaterra albergaban a miles de campesinos que buscaban obtener empleo y mejorar sus condiciones de vida, bajo la idea de que se lograría una igualdad de derechos, así pues nunca faltaron aquellos que añoraban las campiñas inglesas y veían a las ciudades como los males a combatir. Por un lado Rosseau mira a la ciudad como el sitio de depravación social, de su desnaturalización, lleno de restricciones dedicadas a la alienación de las personas impidiendo el contacto directo entre ellas y sus conciencias. Borja nos dice que muchas ciudades actuales son los centros “de límites difusos y crecimientos confusos, en el que se superponen o se solapan instituciones diversas que configuran junglas administrativas incomprensibles para los ciudadanos. Para muchos, y en especial para los jóvenes, la ciudad representa muchas veces no tanto una aventura colectiva conquistadora como un territorio laberíntico multiplicador de futuros inciertos para el individuo.”(Borja, 2003)

Por otro lado Marx nos dice que la ciudad tiene males pero que son superables dentro de su mismo centro (lo cual no es exactamente compatible con la pronunciación de Jaime Lerner en cuanto a que la solución de la ciudad está en la ciudad misma) pues incita el conflicto entre clases sociales en un espacio público. Así pues, mientras que la apertura de plazas y centros de reunión puede representar para alguien un aliciente para el desarrollo personal para otro es una de las formas de perversión del hombre. La desnaturalización que propone Marx se logra perdiendo el contacto con la tierra y lográndose a sí mismo. Engels estimulaba la aparición del *torbellino social* al librar a los campesinos del aislamiento político del campo. No es coincidencia que este punto de vista, en donde es el lugar donde se aliena el hombre y el desarraigo se percibe como libertad, haya sobrevivido todo este tiempo y que de alguna manera se refleje en las migraciones de campesinos a la ciudad en búsqueda de mejores condiciones de vida y el conflicto entre clases sociales en nuestra metrópoli sea por una parte de los más evidentes, pero por otra, de los más disfrazados. También resulta relevante recordar las ciudades caminantes de Archigram, las ciudades metabolistas de Isozaki, rascacielos neoyorkinos o rascanubes de Lissitsky.

La urbanización era el símbolo de la modernidad en tanto industrialización. El movimiento moderno en arquitectura y urbanismo era en sí una utopía pues veía el futuro y lo prefiguraba enalteciendo cualidades que todavía no poseía. La modernidad es la manifestación cultural de la modernización. Para Simmel el habitante de la ciudad es de un natural aburrido y hastiado que se cierra a la interacción y se encuentra en un estado de indiferencia flotante. Si bien la ciudad era un “jaula de hierro”, la anomia urbana también permitía una libertad civil. Lo cierto es que la ciudad provoca una “intensificación de la vida nervosa” que raya en la esquizofrenia. El hombre de la ciudad sólo puede salvaguardar su capacidad de encuentros recurriendo a cierto entabcamiento de la atención y de la mirada. Por eso vive la mayor parte del tiempo en situación de alarma (Goffman) y sus comportamientos de reserva se debe al hecho de que constantemente teme la invasión (el intruso, el importuno, el mal encuentro) o la identificación (¿el que estará haciendo por ahí?)

Las sociedades urbanas como templos de simulacro y de falsas apariencias. Para la microsociología la forma de explicar estos comportamientos y enaltecerlos en nombre de la riqueza de las

sociedades urbanas. Retomando a Simmel: “Dejemos de lamentarnos de la superficialidad de las relaciones sociales”

*El análisis dramático de la vida cotidiana* tiene por objeto el análisis de las apariencias y su función social. El habitante de la ciudad es en efecto un comediógrafo que inventa formas sociales, pequeñas interacciones, escenas que son otros tantos jirones de socialidad perdida. Interpreta las relaciones sociales a veces con un mínimo de texto e improvisando con mayor o menor felicidad. Se muestra siempre vacilante, avergonzado, pues ha perdido su partitura. Lo que importa es establecer su convicción. El habitante de la ciudad es también un actor, es decir mucho más que un intérprete y el escenario es el espacio público. Es alguien que ha llegado a saber desempeñarse en varios papeles, y por lo tanto a integrar situaciones y definir cada una de ellas en su propiedad.

Las posiciones encontradas dan un ejemplo de la lucha entre el localismo y el universalismo. Las visiones de la modernidad cambian de acuerdo a los sectores que las proponen. Así pues las luchas de clases se dan para saber quién o quienes imponen su idea propia de la modernidad dentro de una ciudad. Borja nos extiende su entendimiento de la modernización y la modernidad acompañándola de las etapas de una ciudad. La primera ciudad: la clásica y monumental, de mezcla de usos y poblaciones, de espacio público presente; la segunda ciudad, que viene con la revolución industrial y se expande a las periferias colonizando zonas rurales gracias a medios de transporte y que en su momento fue lugar de todas las cosas que la primera ciudad no quería dentro de sí provocando la aparición de colonias con problemas no resueltos y viejas industrias, de equipamiento pobre y señal de las clases sociales nacientes que no podían vivir en el centro; la tercera ciudad es la de ahora, donde estos problemas se han replicado e incrementado pues recibieron lo que ni la primera y segunda ciudad quieren.

La última acotación de Borja, a pesar de ser evidente, da una razón de ser para los sentimientos de modernidad en la que ahora se ve inmersa nuestra ciudad. Los derechos que tanto pregonaban diversos filósofos no han llegado para muchos de sus habitantes. Entre más avanzaba la modernidad, menor fuerza es la que poseía para seguir caminando, pues su rastro dejaba una huella de incumplimiento de los objetivos basados en la ciencia y el racionalismo. El neoliberalismo sería una de las salidas que se verían al final del túnel y bastó con que las naciones centrales se dispusieran a alcanzarla para que muchos otros los siguieran.

## El problema de la universalización

“La calle es una habitación que expresa un pacto: es un cuarto comunitario dedicado a la ciudad para uso público, cuyos muros pertenecen a los donantes y cuyo techo es el cielo”

Louis Kahn

La sociedad mexicana que ha entrado en el terreno del postmodernismo el dilema entre seguir los pasos universalizadores que nos indica el marco de lo global y con ello unirse a bloques de naciones de una corriente similar, o conservar los valores sociales y con ello marcan una diferencia en los valores sociales y económicos en comparación de las grandes naciones centrales. Son éstos últimos los que al momento de avanzar ponen en evidencia las necesidades de los países en desarrollo y los obligan a tomar decisiones que de alguna u otra manera los terminarán afectando pues siempre pasarán por un proceso de adaptación que en el mejor de los casos les permita acceder a nuevos dilemas.

Para Subirats la cultura moderna es universal debido a la estandarización de los conocimientos científicos, la concepción de la racionalidad en el mundo, los valores políticos y sociales y éticos, así como los medios de producción, comercio y el poder que conlleva. Sin embargo la vida cotidiana siempre nos dice que las cosas no son de ese modo y que se convierten más en una aspiración que en realidad. Las formas del poder son diferentes, los conceptos de ciudadanía también lo son, las interacciones sociales, la forma de ocupar un territorio o las bases del comportamiento entre los individuos de una sociedad no son, entre muchas otras cosas, universales. Lo que podría llegar a ser universal son los sistemas financieros que rigen el mundo y lo colonizan cada vez más.

El movimiento moderno en urbanismo buscaba, según Waisman, la universalización del espacio y la depreciación del lugar, es decir, la deliberada ignorancia de la historia de los emplazamientos para “introducir la arquitectura en el ámbito cuantitativo y normalizado de la producción industrial, con lo que irrumpieron la continuidad urbana destruyendo su dimensión cultural” (Waisman 1995). Esto nos remite a los temas tocados en el apartado anterior donde la idea de la modernización y la modernidad era aparentemente entendida por todos como el mismo proceso, pero que en los países industrializados entendieron dichas evoluciones de una manera distinta a nosotros como países colonizados donde las redes de relaciones de los segundos no pudieron crearse de la misma manera en la que lo hicieron en los primeros. Dichas relaciones se basan en la infraestructura física, dentro de la cual se encuentra lo urbano, y lo humano. De tal manera que lo que en un país, lo que su grado de relaciones y su desarrollo puedan motivar movilizaciones y creatividad ciudadana en otras puede reforzar la pasividad e indiferencia.

Borja hace hincapié en lo que muchos otros sociólogos reconocen como el problema de lo global y lo local. En su texto nos indica que lo local “contienen elementos de modernidad, responden a causas muy actuales, aunque también demandan nuevas estructuras territoriales y asumir proyectos socioculturales que combinen identidades heredadas con aperturas a la diversidad”. Nos dice también que el grado de desarrollo económico y tecnológico dictará las formas de intercambio de productos e ideas, medios de transporte y comunicación, así como su intensidad y lo provechoso que pueda ser para la los miembros de la sociedad. Sin embargo también nos indica que la globalización solamente es alcanzada por una pequeña parte de la ciudadanía ya que no todos “están en Internet, no todos están conectados con el resto del mundo. Incluso la difusión del turismo internacional en los países más desarrollados supone, casi siempre, visitar únicamente enclaves en los que se reproduce el entorno conocido.” (Borja 2003)

La construcción de una identidad en el marco de la globalización trae consigo un reconocimiento y valoración del propio ser así como de la diversidad que puede existir en una ciudad. En el caso de muchas sociedades esta identidad viene debido a la creación de una figura antagónica con la cual

resulta más sencillo están en contra debido a su hostilidad. En el caso de la ciudad global esta identidad del ciudadano tiene el riesgo de reducirse a la instauración de hábitos programados, es decir, artificiales y repetitivos. Para ello el espacio público tiende a ser manejado como recordatorios de la historia particular de un país o región y así la identidad es el resultado de al desarrollo histórico, como si el entorno que es reflejo del pasado, no pudiera ser también reflejo de las aspiraciones futuras. “Vivimos en función de nuestro contorno, en cual, a su vez, depende de nuestra sensibilidad. Conforme evolucione el ser vivo, se modifica también su contorno, y sobre todo varía la perspectiva de las cosas en él” (Ortega y Gasset), y sin embargo Álvaro Siza añade que “la arquitectura no condiciona los comportamientos en forma significativa, no constituye nunca un marco neutro para la vida”. (Siza, 1989)

La urbanización moderna aplicada en un ambiente donde, como se dijo antes, las condiciones mínimas de democracia no están del todo resueltas, terminan por deformándose y relegando siempre al espacio público en aras de lo que se puede hacer en casi cualquier lugar del mundo, es decir, el consumo. El espacio público está siendo sustituido por espacio privado de compras donde el significado de los lugares se da siempre con referencia al consumo y no a otros valores. Espacios públicos de múltiples significados no son en su mayoría universales, sin embargo al estar dentro de un centro comercial la experiencia es la misma en México, Brasil, Suecia o China.

Existe algo que en la Ciudad de México comenzó a aplicarse hace apenas algunos años por parte de las empresas inmobiliarias que en los formatos de “grandes proyectos” han intentado realizar para su reivindicación y con la idea de ayudar a la creación de ciudades en donde claramente ellos han sido en parte culpables de la calidad del espacio público que actualmente poseemos. Éstos proyectos, que han sido originados en otros países, pretenden la instauración de espacio público como marco para la convivencia como parques y jardines en centros comerciales, lugares de relajación en fuentes situados dentro de predios privados, la apertura de puertas que se conectan de forma evidente con calles y avenidas, es decir, la disolución aparente de las barreras que establecen los límites de lo privado y lo público. Es prudente decir que un espacio así no es público sino más bien de uso público y que su instauración y motivación sigue siendo la del consumo, pues fue concebido bajo esa función. Nunca una calle ficticia de uso público va a proporcionar las libertades que podrá lograr una calle de ciudad real y en conveniente no confundirlos.

## **Construcción histórica de la ciudadanía liberal y de espacios públicos en la Ciudad de México**

“[...] Emancipación que supone que cada individuo recobre el uso de su propio entendimiento y sea capaz de liberarse “de las instituciones y de las fórmulas, esos instrumentos mecánicos del uso de la razón o, mejor dicho, de un mal uso de los dones naturales” que obstaculizan el ejercicio del intelecto.”

Emmanuel Kant

Como hemos visto los procesos históricos de la ciudad van de la mano con los de la ciudadanía y los del espacio público. Las diferencias entre las políticas urbanas y la sociedad en las cuales están basados modelos de urbanismo son distintas a los medios en los que sea desea, a veces, imponer. Pertenecen a un nivel de desarrollo económico y evolución en los años diferente. El espacio público, es parte de los engranes de una construcción histórica de la ciudadanía. Por lo tanto, para traer a nuestra realidad y contextualizar de una manera más clara los conceptos vistos debemos analizar también nuestros propios procesos o relaciones, que en ciento grado son compartidos por otras ciudades latinoamericanas.

La Ciudad de México es una región que durante largos periodos de tiempo ha resentido y resiente todavía las consecuencias de índices demográficos altos, paso estrepitoso del campo a la ciudad, poca planeación y desarrollo acelerado, con sus respectivas repercusiones como marginalidad, pobreza, desigualdad, insuficiencia de la infraestructura, contaminación, e inseguridad. En la medida en la que México se adentró al territorio globalizado, también fue siendo víctima de su crisis y demás desventuras. De tal manera que cuando todavía era una nación enfocada en las materias primas locales, su desarrollo inicial fue muy grande y parecía que el horizonte del bienestar no estaba muy lejos, por ejemplo, en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial y también en parte al programa de sustitución de importaciones, una especie de Estado de Bienestar adaptado a nuestras necesidades y posibilidades. En cuanto fue incrementando su participación en el mundo también fue dándose cuenta de las realidades que los países centrales enfrentaban desde hacía siglos, entre ellas, la formación de la ciudadanía en el marco de lo global y el espacio urbano y político en el cual se debería desarrollar.

La administración en materia urbana durante el periodo del presidente Miguel de la Madrid Hurtado es una de las muestras de las contradicciones de la imposición de modelos neoliberales en países que salieron de una colonización. Esas contradicciones han obligado a que algunas autoridades no vean otro remedio para la salida de crisis y reactivación de la economía sino políticas urbanas que nos han heredado la ciudad que ahora tenemos, es decir, planes de apoyo al empleo, desarrollo industrial y negociaciones, la descentralización económica y administrativa.

Durante su periodo se convocó al diseño de programas de desarrollo urbano por las que se otorga a los municipios mayores facultades administrativas para intervenir en la dotación de los servicios públicos dependiendo de su capacidad socioeconómica para poder administrarlos, hubieron reformas a la Ley de asentamientos humanos mediante las cuales se estableció en 1983 el Sistema Nacional de suelo y Reservas Territoriales para el Desarrollo Urbano y Vivienda, la redefinición en el tratamiento de las zonas conurbadas en relación con las modificaciones al artículo 115 constitucional, la Ley Federal de la Reforma agraria sufrió modificaciones para normar la incorporación de las manchas urbanas a zonas ejidales y comunales, al igual que la Ley General de Bienes Nacionales cuya función se centra en la adquisición y la enajenación inmobiliaria por parte del Estado. Todas esas acciones tuvieron gran repercusión en el desarrollo capitalista de la Ciudad de México en tanto que “ha sostenido la concentración de las condiciones generales de producción y circulación de capital que incluye el proceso productivo incorporando infraestructura de servicios y las prolongaciones de los sistemas de transporte de mercancías y materias primas sobre soportes físicos viales” (S. Tamayo).

En resumen, se propiciaron condiciones generales para la reproducción del capital y su circulación y almacenaje, al igual que la del producto, la monetaria y la de la población tanto productiva como

detentora de más capital y perceptora de plusvalía. La concentración de los medios de producción en las ciudades ocasionó una disminución en los costos de circulación y los hizo más dinámicos al reducir las distancias, así sería posible obtener mayores ganancias debido a la localización óptima. Sin embargo, al poco tiempo vienen crisis económicas y urbanas que evidencian que éstas no son las soluciones que se necesitan y que generan al mismo tiempo un desarrollo desigual de las regiones de la ciudad y un despilfarro de recursos debido a la hiperconcentración de las fuerzas de producción. Unas partes están en la abundancia y otras en la sequía, Miguel Hidalgo o Iztapalapa. Para esto el gobierno se centró ahora en políticas demográficas para que los bienes también estuvieran repartidos de forma más equitativa a través de las conexiones y cercanías territoriales. El problema es que el crecimiento poblacional, debido en parte a las tasas de natalidad y a la migración intensa del campo a la ciudad, se centró en un problema de técnica en la refuncionalización poblacional y no como uno de los puntos casi inherentes en sociedades donde el capitalismo no viene en nuestra genética y las relaciones no son lo suficientemente fuertes para soportarlo, es decir, no se planteó nunca detener el crecimiento de la ciudad mejorando las condiciones de vida de los habitantes del campo, sino manteniendo altos impuestos, reglas excluyentes y provocando la *gentrificación* de otras zonas.

El PRUPE (Programa de Reordenación Urbana y Protección Ecológica) fue el ejemplo de estos programas, que si bien atentaba contra las libertades democráticas de muchos capitalinos, no se logró hacer mucho eco para detenerlo. El programa consideraba: la redistribución de la población, la construcción de reserva ecológica en áreas urbanas, reubicaciones masivas, no más colonias populares, aumento de impuestos y reordenación que beneficia los empresarios y las inmobiliarias que terminarían por crear cinturones de pobreza alrededor de la ciudad moderna.

Éstas políticas no han cambiado mucho desde entonces, pero ahora se centran en otras zonas de la ciudad como el llamado Nuevo Polanco o el Pueblo de Santa Fe. Sin embargo el espacio público (que hasta entonces no había sido incluido en programas como el PRUPE) ahora está bajo un ramal del gobierno que la define y protege, así como la incentiva y fomenta los beneficios de su creación, cuidado, gestión y manutención. Para esto es preciso hacer notar otras características del Distrito Federal sobre las cuales adquiere una justificación la nueva Autoridad del Espacio Público: existen 3.8 metros cuadrados de área verde por habitante, 40% de los parques públicos y jardines tienen deterioro, existe en abundancia comercio informal en andenes y parques y 65% de los delitos de la ciudad ocurren en espacio público (51% en calles, 9% de transporte público y 5% en espacios verdes).

De estas premisas se creó lo que se llamó el “Nuevo Orden Urbano” complementario al Programa de Desarrollo Urbano del Distrito Federal. Dicho orden incluye proyectos cuya finalidad sea la de ordenar la infraestructura urbana existente reciclando inmuebles subutilizados con capacidad de albergar servicios o transporte público, se definieron zonas de intervención estratégica, que son aquellas en las que se requiere desarrollar infraestructura, bienes y servicios, corredores de integración y desarrollo, elementos de la estructura urbana con capacidad de infraestructura servicios y transporte público. También se fomenta la planeación y diseño de proyectos de equipamiento social y centros de barrio que se realizan en zonas con potencial de ejecución, remodelación y mantenimiento del equipamiento urbano social. Todo esto con el afán de reforzar la estructura multicentral de la ciudad, favoreciendo la desconcentración y propiciando el desarrollo de zonas dotadas con servicios básicos.

Un punto central del programa y que concierne de manera fundamental este documento es el Programa de recuperación de espacios públicos cuyo impulso viene del Gobierno Federal. De manera paralela existen proyectos del Plan Verde Capitalino como el que se encuentra en torno a la basílica de Guadalupe, para continuar lo realizado en el Jardín Centenario y la Plaza Hidalgo en el Centro Histórico de la delegación Coyoacán.

La reflexión sobre el éxito de estos sitios es importante para recapitular los aspectos del liberalismo y de su intromisión en la sociedad mexicana, así como la imposición de sus valores, la aceptación

de ellos, la formación de la ciudadanía en su interior y los aspectos que pueden o no funcionar en la gestión del espacio público.

La historia del espacio público en la Ciudad de México está muy ligada a la de las corporaciones. Lo mismo pasa con los primeros parques y plazas del mundo entero, pero existen algunas zonas urbanas en donde se crean nuevas áreas que ya no tienen que ver con el Estado, instituciones religiosas o grandes inmobiliarios. Mientras que en Europa o Estados Unidos las nuevas plazas públicas están ligadas íntimamente con los sistemas de transporte, con instituciones educativas como universidades o centros artísticos, o con cuerpos de naturaleza artificial o natural, en México dichos lugares están todavía muy ligadas a organismos que en algún momento (incluso ahora) son presa de la crítica liberal, es decir, el gobierno (y todas sus características buenas o malas) y la Iglesia Católica.

Existe una visión no liberal del espacio pues siempre se ligan los espacios con instituciones o momentos históricos no liberales: atrios de iglesias remozados como en el caso de los Centros Históricos o plazas con edificios de gobierno. En todos ellos existe un afán de recordar los tiempos coloniales donde la Corona Española es el símbolo de la opresión, se adornan las calles con farolas con motivos barrocos y la gente usa bancas de hierro colado. En otros se rememoran los monumentos porfiristas como en la Plaza de la República. Ello sin tomar en cuenta la proliferación de vecindarios cerrados de “suburbios chaletizados” (Borja, 2003), calles privatizadas así como sus servicios de seguridad, la proliferación de los centros comerciales como reducto de las plazas públicas bajo la sombra del dinero y la falta de participación en los asuntos de la política. Esta suburbanización o desurbanización también implica una lejanía de la sociedad del centro de una ciudad. Lo que en algún momento fue una vivaz ágora griega o las calles de ciudades clásicas ya no puede verse en éstas ciudades apáticas. Así pues las perspectivas de espacio público son dirigidas para el disfrute e interacción, pero no para la protesta y demanda de derechos y libertades, que es también un factor importante para el concepto de ciudadanía liberal.

Ello no quiere decir que no pueda existir espacio cuyo nacimiento sea o haya sido liberal. Pero si pudiera existir espacio público liberal (y claro que existe) lo haría en otras zonas de la ciudad bajo el programa comunitario de mejoramiento barrial y no bajo programas del gobierno federal donde ni el diseño ni su gestión se pueden apelar para que la participación del ciudadano sea más la de un actor y no un sujeto en asuntos de la ciudad, pero desafortunadamente la marginación en estas zonas también dificulta la apropiación total de los espacios por las características antes descritas. La definición de los principios de autogestión y de mayor desarrollo ciudadano son fundamentales pues la propuesta, control, supervisión y entrega de resultados se logra a través de la participación ciudadana no solamente del gobierno. El presupuesto es menor, y en ocasiones se centra en el desarrollo de infraestructura básica; y no solamente en el remozamiento de pavimentos o monumentos de recubrimientos caros y exóticos. Además los proyectos del gobierno federal siempre tienen la cualidad de estar dirigidos también al turismo, es decir, a los no habitantes de la ciudad. A pesar de ello, los espacios liberales siguen siendo en parte espacios cercanos a iglesias cuyo simbolismo es todavía evidente como en el caso del atrio del barrio de San Antonio Tomatlán en la delegación Venustiano Carranza.

En México hay una relación de extrañeza cuando estos espacios abiertos fueron públicos desde su fundación. Y es que no somos tampoco públicos y liberales desde nuestro nacimiento. Se les discrimina y maltrata. El resultado de las plazas abiertas en las urbanizaciones de la década de los 80 en la Ciudad de México son sitios abandonados, donde la drogadicción y la delincuencia son las principales actividades. Se les *graffitea*, no se limpian no porque nadie pueda sino porque se piensa que el gobierno lo debe de hacer. Ésta actitud refleja como para la población, un lugar en el cual el gobierno o la Iglesia no tiene una presencia palpable y evidente, donde no se note que existe algún tipo de autoridad (y el ciudadano no se contenta con la autoridad que como ciudadano posee) no merece ser cuidado. El espacio público liberal es un sitio donde la ciudadanía deba buscar la justicia. Sin conflicto no hay soluciones, y sin conflicto no hay urbanismo que se adapte a espacios liberales. Y si cité a Kant en el principio de este capítulo es por la dicotomía que él proponía entre

la Felicidad y la Justicia. O se busca la justicia y respeto a los derechos y libertades con movilizaciones y luchas, o se conforman los ciudadanos y se dedican a ser felices. En una sociedad donde muchos eligen ser felices y se les impone un espacio donde deban buscar justicia ciudadana, el espacio público es el primero en verse afectado.

### **Utopías de ciudadanía y espacio público en la ciudad**

“[...]Con la regla –dice Metón-, me pongo a trabajar a fin de inscribir un cuadrado dentro de este círculo; en su centro estará la plaza del mercado, a la que llevarán todas las calles rectas, convergiendo en este centro como una estrella que irradia sus rayos en línea recta de todos los costados”.

Aristófanes en *Los pájaros*

Muchas de las ciudades de América Latina fueron trazadas siguiendo principios utópicos para el desplazamiento del lugar, es decir, en forma de cuadrícula donde el lugar es cualquier lugar ya que todas las esquinas son iguales. Siguiendo con el principio de desapego a la tierra en términos marxistas, el lugar es lo que nos limita la libertad. Una utopía no se caracteriza por el lugar sino por el estado perfecto de las cosas que ignora su pasado (enraizado en el lugar) y que no ve el futuro pues ha alcanzado la perfección. El papel del espacio público en la fundación de las ciudades hispanoamericanas es la de reforzar la idea de utopía alcanzada pues es ahí donde se pueden disfrutar de los intereses genuinos de las personas pues son libres de hacerlo.

La *Utopía* de Tomás Moro de 1516, basada en las ideas platónicas de la *República* nos narra como una sociedad podría alcanzar la perfección en prácticas comunitarias en donde tanto la monarquía y la esclavitud podrían encontrar puntos en común. También hay otras utopías como la *Nueva Atlántida* de Bacon o la *Ciudad de la colina* de Winthrop desde las cuales se generaron ambientes urbanos o sirvieron de justificación para la expansión de una cultura dominante, por ejemplo en el caso de Winthrop y la colonización estadounidense. Ya en el siglo pasado aparecieron teóricos como Kevin Lynch que tomaban a la ciudad como un resultado ineludible que también podría poseer valores formales y simbólicos, ser lugar de aspiraciones y tradiciones, así como generar goce a través de ellos.

El reflejo de las aspiraciones europeas de lograr una utopía son los fetos de nuestras actuales ciudades, pero a diferencia de las ciudades europeas, éstas han cambiado tanto en los últimos años que en el afán de alcanzar en el desarrollo a sus hermanas mayores, han descuidado los aspectos de identidad y memoria. Las ciudades europeas son producto de milenios de evolución, mientras que las nuestras de apenas unos siglos. Brasilia, en su intento de dar un gran salto hacia la modernidad, ha logrado una identidad, pero no una memoria y una inflexibilidad palpable para los años venideros. Aun así, Brasilia, como algunas otras ciudades justificó su fundación en factores sociales, políticos y económicos al mismo tiempo que en metafísicos y divinos.

Esa ciudad quedó inscrita en lo que parecía ser la respuesta de las aglomeraciones modernas. La resolución de determinar el tamaño de la población y sus límites muy claros, lograr un equilibrio entre esferas sociales, los medios de transporte y reordenamiento de los sistemas políticos para crear mayor conexión con el ciudadano fueron respuestas urbanas a los problemas que enfrentaban los Estados Nación en cuanto a la gobernabilidad y fortalecimiento de las autoridades y el esfuerzo nacional de dirigentes y dirigidos para evitar extensiones metropolitanas. De tal manera que se explican las jerarquías de plazas públicas a lado de instituciones de justicia y relaciones exteriores en un eje, las viviendas en el otro eje y en su intersección la estación de transporte que comunicaría Brasilia con el resto del país.

La planificación de espacios públicos tampoco dio buenos resultados como los propuestos por Le Corbusier en la Ville Radieuse o la Broadacre City de Frank Lloyd Wright. “El mito de la ciudad es el del progreso basado en el intercambio, pero las ciudades también son sede del poder y de la dominación. La ciudad es un territorio protegido y protector que, formalmente, hace iguales a sus ciudadanos, pero las realidades físicas y sociales expresan a su vez la exclusión y el desamparo de unos frente a los privilegios y al pleno disfrute de las libertades urbanas de otros” (Borja 2003)

Las utopías urbanas han desaparecido y con ello también peligró la utopía de la ciudadanía. Pero a esto se enfrentan otros estudiosos como Putnam y sus creencias en la revalorización del individuo de la ciudad. Para Putnam y el modelo de capital social se necesitan características mínimas contrapuestas en un ambiente como el nuestro. Se necesitan redes sociales basadas en la confianza y las interacciones sociales. La premisa de interés común, la existencia del bienestar colectivo y la cooperación social, colaboración, respeto y confianza.

El urbanismo tiene también principios comunitarios y sociales (Enrique Peñalosa, 2008) como instrumento de construcción de la equidad y justicia social. Es un mecanismo de inclusión social en donde se concibe la igualdad de los ciudadanos y no existen estructuras jerárquicas. Sin embargo cuando uno camina por los parques de la Ciudad de México la realidad se muestra como dicha equidad no es patente y todavía quedan muchos aspectos por resolver en cuanto a derechos de indígenas, jóvenes, mujeres, discapacitados, ancianos y muchos otros grupos vulnerables. Uno de los objetivos de la instauración de rutas de bicicletas al lado de espacios destinados para automóviles es el de mandar el mensaje de la valorización más igualitaria de los que tienen posibilidades de comprar un auto y los que usan la bicicleta.

La utopía de las ciudades y ciudadanos, en tanto ciudad continente y ciudad contenido no era sino un juego de efectividad geométrica para algunos de los urbanistas clásicos, o incluso los del movimiento moderno. Aristófanes acierta al burlarse de Metón en *Los pájaros* por establecer que los ciudadanos son geómetras sociales y con ello alcanzar la meta de hombres racionales, y es que desde Hippodamos hasta Haussmann, muchos pensaron de esa manera y se dedicaban a abrir parcelas, trazar líneas y hacer concordar ángulos pretendiendo crear espacios y no lugares donde por algún razón la ciudadanía tendría un sitio y se conformaría con él.

## Conclusiones

“Toda la ciudad es histórica, toda la ciudad es dinámica, todos los elementos de la ciudad heredada son susceptibles de permanecer o desaparecer, casi ninguno es sagrado. Hay que explicitar primero los valores y luego los objetivos urbanísticos. Y a partir de aquí evaluar las posibles opciones y sus impactos, para luego poder tomar decisiones bien justificadas.”

“Esta ciudad (la tercera ciudad) plantea nuevos desafíos de oferta competitiva para la actividad económica, de cohesión social, de gobernabilidad y de sostenibilidad. Pero previamente debemos saber cómo es la sociedad urbana, qué nuevos comportamientos se dan en la relación población-territorio para construir las respuestas adecuadas, que pueden apoyarse en unos comportamientos o aspiraciones de la colectividad y contrariar otros, pero que deben tener en cuenta todos.”

Jordi Borja

En la Ciudad de México coexisten corrientes liberales y comunitaristas que hasta cierto punto conviven con los principios del Everyday Urbanism y New Urbanism. La formación y sostenimiento de la Civic Community está estrechamente relacionada con la existencia de estructuras sociales y políticas como lo refirió Tocqueville en el análisis de la democracia estadounidense, los cuales son diferentes a las mexicanas. Se actúa en términos urbanos bajo principios liberales confusos, y comunitarios que todavía están pasando por un proceso de adaptabilidad que, sin embargo prometen escenarios futuros más acorde con nuestra realidad que con la de los países industrializados. Pero no por ello deben perderse de vista los ideales de la redistribución espacial como instrumento de equidad social y económica. El comunitarismo exige comenzar a partir de la reflexión acerca de la sociedad en la que se intentan poner en práctica el urbanismo y es por ello que tiene más facilidades de éxito.

La perspectiva comunitarista de Jaime Lerner permitió la creación de ciertos valores que se aplican con éxito relativo tanto en Curitiba como en Bogotá, Ciudad de México u otras ciudades latinoamericanas. Las ciudades europeas presentan casos de éxito presumiendo un ingenio, técnica y finanzas propias de su contexto inmediato. No podemos tratar de copiar edificios, pasarelas urbanas, políticas de exclusión de automóviles y parques abiertos que visitamos o nos llegan producto de los avances mediáticos. Sus avances urbanos se centran en la confianza que se tienen en ellos mismos para solucionar sus problemas, de tal manera que aunque el Metrobús o Transmilenio funcione en una ciudad, ellos nunca van a copiar dichas soluciones, no por desprecio, sino porque saben que tal vez no vayan en concordancia con su realidad. Eso es una postura que debe estimarse más por parte de las autoridades, las empresas inmobiliarias, los ciudadanos, los urbanistas y arquitectos, pues los sociólogos son los primeros en haberlo visto tal contrariedad hace ya varias décadas.

No podemos seguir soñando en que el ágora se instaure siempre tal y como Hipodamo lo hiciera al proyectar el Pireo. La forma de la ciudad es la forma de un orden social y que remodelar una implicaba cambios correlativos en la otra. Lavedan infiere que su concepción se volvió en una de mucho mayor plazo y que el urbanismo podría ser una de las medidas para concretar formalmente y clarificar un orden social más radical. Como vemos el racionalismo analítico tuvo sus inicios posiblemente aquí. Aristóteles acierta al hacer constatar que la forma de parrilla del Jonia en el siglo VII también tiene repercusiones sociales.

Para comenzar a plantear políticas urbanas que puedan tener un ápice de éxito desde su formulación es necesario primero reconocer que el urbanismo es incapaz de resolver los problemas, aunque sí puede resolver algunos o propiciar una plataforma ideal para el funcionamiento de otros aspectos de la ciudad. Debe fundamentarse cuál es la contribución del proyecto a la cohesión social y a la integración de los sectores excluidos con el objetivo de dilucidar si se trata de un proyecto que tenga valor o se posiciona como “el gran artefacto” (Borja, 2003). El uso diferencial del espacio público por los diversos grupos de edad, de género o étnicos es un dato a tener en cuenta para su diseño y para promover la integración sociocultural. Los espacios deberán reforzar identidades

(algo que se ve continuamente amenazado por el crecimiento acelerado de las manchas urbanas), reconocimiento de diferencias (cuya raíz se tiene en la definición inclusiva de los ciudadanos en los ámbitos de autonomía de su territorio, de la representatividad, su papel en las decisiones políticas y de lo que puede ser y parece ser), así como la existencia de momentos y lugares de expresión universalista (el espacio donde la ciudad dialoga con la comunidad global e intercambia experiencias).

Así pues la Autoridad del Espacio Público es por ahora un ente aislado en materia de evaluación de proyectos urbanos. Esto ha logrado que el potencial de cada uno de los espacios recuperados se vea mermado por la falta de la conectividad entre ellos. Es plausible que cuando estos se articulan con medios de transporte eficientes, con la seguridad que da confianza de salir a las calles, con la confianza en las instituciones y con la certidumbre de una buena economía entonces el espacio adquiere nuevas dimensiones de lucha de libertades y disfrute. Sería bueno analizar en esquema de seguimiento de políticas del espacio público que ocurre en Bogotá. Hace algunos años se instauró el Observatorio de Espacio Público de la Cámara de Comercio y la Veeduría Ciudadana de Espacio Público, cuya función es la de verificar resultados inherentes a todos los aspectos de la vida ciudadana. Sin que haya un organismo ciudadano de este tipo en la gestión del espacio público en la ciudad, difícilmente podremos ver una rendición de cuentas más allá de lo que ahora tenemos por parte de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, es decir, un inventario de acciones que se limitan a describir la situación en pocos párrafos, establecer propuestas mostradas en imágenes digitales y periodos de realización que pocas veces se cumplen.

Ésta es sólo una de las formas de participación ciudadana que, cabe resaltar, también tiene raíces en una sociedad que miró en su interior y se respondió a sí misma sobre los pasos siguientes. En su propia búsqueda de la modernidad, Octavio Paz encontró los pasos de su desarrollo y un objetivo en la vida. Cada quien debe buscar su modernidad. Nuestra ciudad debe hacerlo y es válido estudiar experiencias, sobre todo en el tiempo global que vivimos, pero es una inconciencia del propio ser suponer la universalidad de las actitudes y metas. Eso mismo es lo que hemos hecho con la economía, con la gobernabilidad y con las nuevas costumbres, pero siempre se regresa la sociedad a mirar atrás, no para añorar el pasado solamente, sino por la autenticidad del progreso alguna vez marcado. Si existen símbolos internacionales en algunos países con éxito, las reacciones deberán ser meditadas y analizadas, nosotros también tenemos éxito en algunas políticas que no les servirían a otros. La única forma de mejorar un entorno en el que el mundo financiero es lo más universal y la exigencia de libertades debe ser una constante, al recurrir a nuestro entendimiento se lograrán mecanismos que no sólo comparen una libertad con otra, sino que también nos definirán una libertad propia.

## Bibliografía

- Álvaro Siza. (1989) “*Farmacia moderna*” en Revista Técnica, Barcelona, España, p 101
- Aristófanes, *Los pájaros* en *Las diecinueve comedias* Editorial Porrúa de la colección Sepan Cuántos..., Distrito Federal, México
- E Goffman (1968), *La mise en scène de la vie quotidienne* tomo 7, pág 1, Les éditions de Minuit, París, Francia.
- E. Kant. *Tomado del artículo de 1784 “Respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración?”* Publicado en el *Berlinesche Monatsschrift*
- F. Choay (1991), *La regla y el modelo*. Editorial Du seuil, Buenos Aires
- G Simmel (1908) *The problem of Sociology*. The University of Chicago Press, Chicago, Estados Unidos.
- I. Joseph (1988) *El transeúnte y el espacio urbano*, Editorial Gedisa, Buenos Aires, Argentina
- J. Borja (2003) *La Ciudad Conquistada*
- J Borja. *Ciudadanía y espacio público*
- J. Lerner(2004) *Acupuntura Urbana*,
- J. Ortega y Gasset. (1946) *Obras completas*, Editorial Revista de Occidente, Tomo III, p. 192.
- K. Lynch (1960) *La imagen de la ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona, España.
- L. Mumford (1979) *La ciudad en la historia* Editorial infinito Buenos aires, Argentina
- L. Wirth (1938) *Urbanism as a way of life* Ediciones 3, Buenos Aires, Argentina.
- Mashallah (2009), *¿Democracia? No, gracias, Para mí un filete con papas, por favor*. [electrónico] Tomado del World Wide Web de <http://mashaallah.blogspot.es/1233073620/> el 6 de Noviembre del 2011.
- M. Waismann.(1995) *La arquitectura descentrada* Ed. Escala, Buenos Aires, Argentina
- P. George. *La acción del hombre y el medio geográfico*. Editorial Península, Barcelona 1970, 2da y 3ra parte.
- R. Chartier (1995) *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*, Editorial Gedisa Barcelona, España.
- R. Putman (1996) *The strange disappearance of civic America*, en *The American Prospect*
- S. Tamayo(2010) *Crítica de la ciudadanía*. México, Siglo XXI Editores, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco
- Sócrates, *El Gorgias o De la Retórica* en *Diálogos*, Editorial Porrúa Num 13ª de la colección Sepan Cuántos..., Distrito Federal, México
- Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda [www.seduvi.df.gob.mx](http://www.seduvi.df.gob.mx)